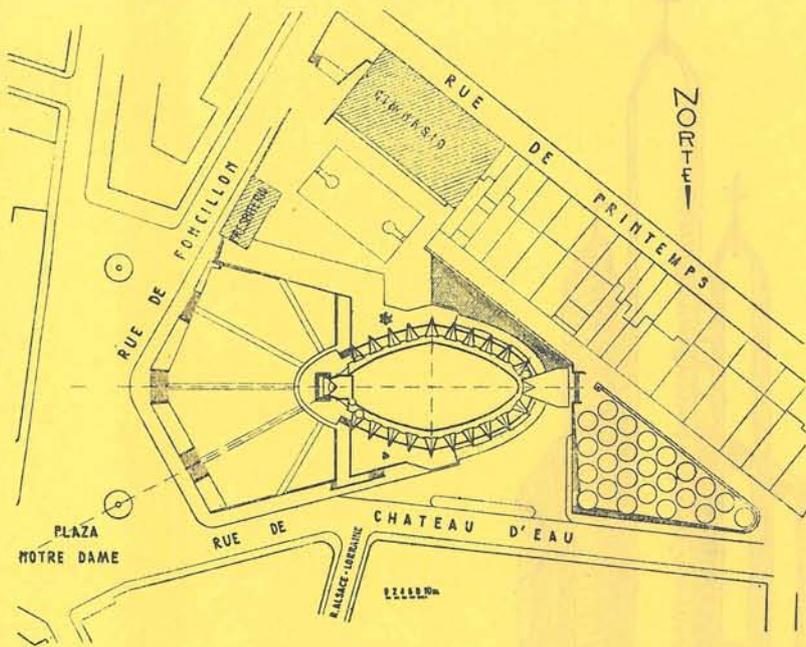


148 - 47

iglesia, en Royan

GUILLAUME GILLET, arquitecto. RENÉ SARGER, ingeniero



plantas

El programa arquitectónico de la iglesia de Notre Dame, en Royan, actualmente en construcción, responde a un concepto clásico. Integrada en un conjunto urbanístico, que constituye el centro parroquial—compuesto por la vivienda del párroco, gimnasio y campos de juego—, la iglesia se abre ante un amplio atrio, previsto para la celebración del Santo Sacrificio, al aire libre, durante el verano.

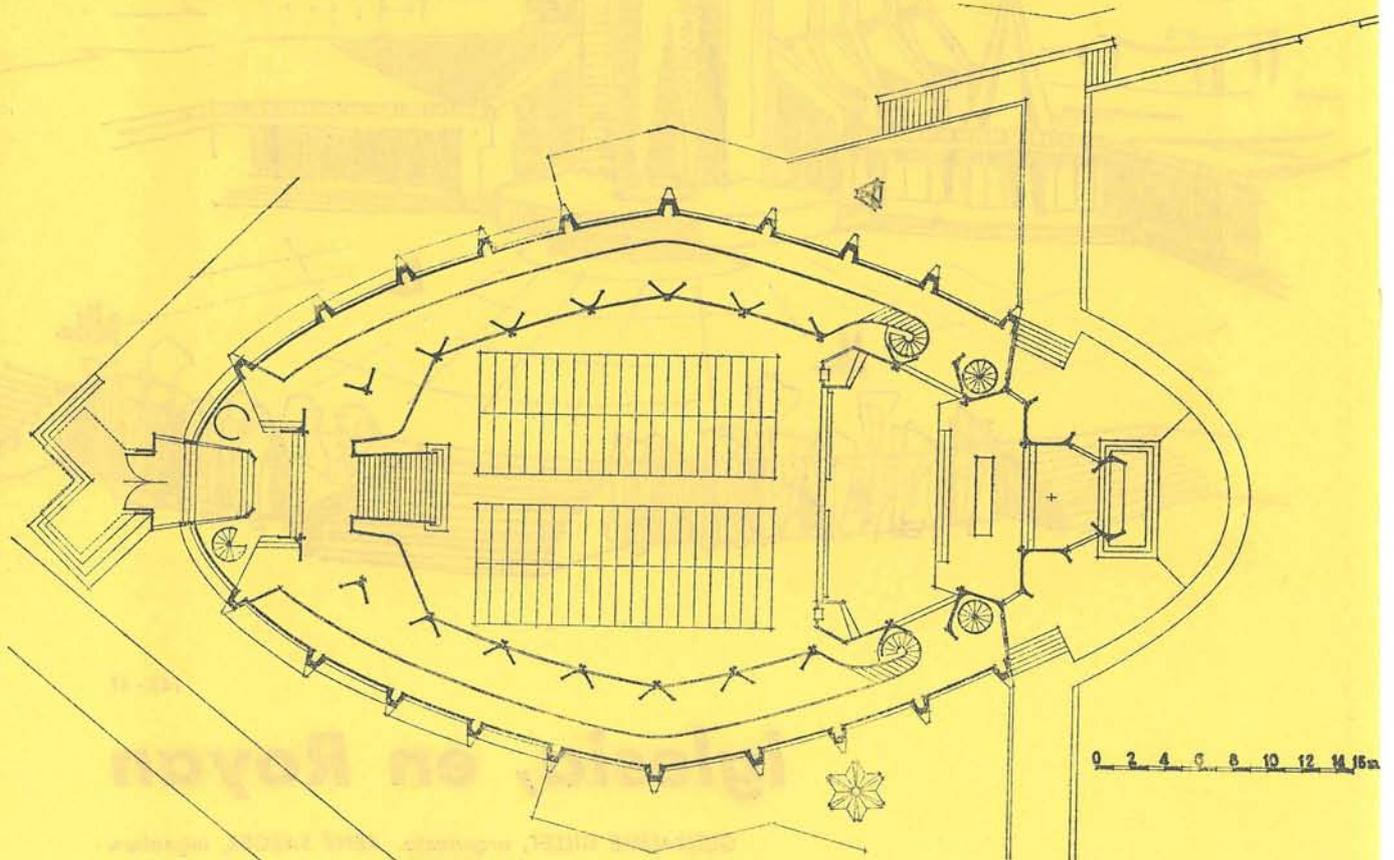
Este atrio se ve limitado, a su izquierda, por un gran pórtico que comunica la iglesia con la casa parroquial y por pórticos laterales que dan paso a la catequesis y a la sacristía.

La iglesia propiamente dicha—nave, capillas laterales, pórtico de circunvalación y baptisterio—debía emplazarse en una zona triangular de terreno, en la que existía una gran diferencia de niveles.

La ordenación arquitectónica ha nacido de las necesidades del programa. Su planta, inscrita en el triángulo que se abre sobre el gran atrio, adopta forma elíptica, o, más exactamente, de dos parábolas que se cortan simétricamente.

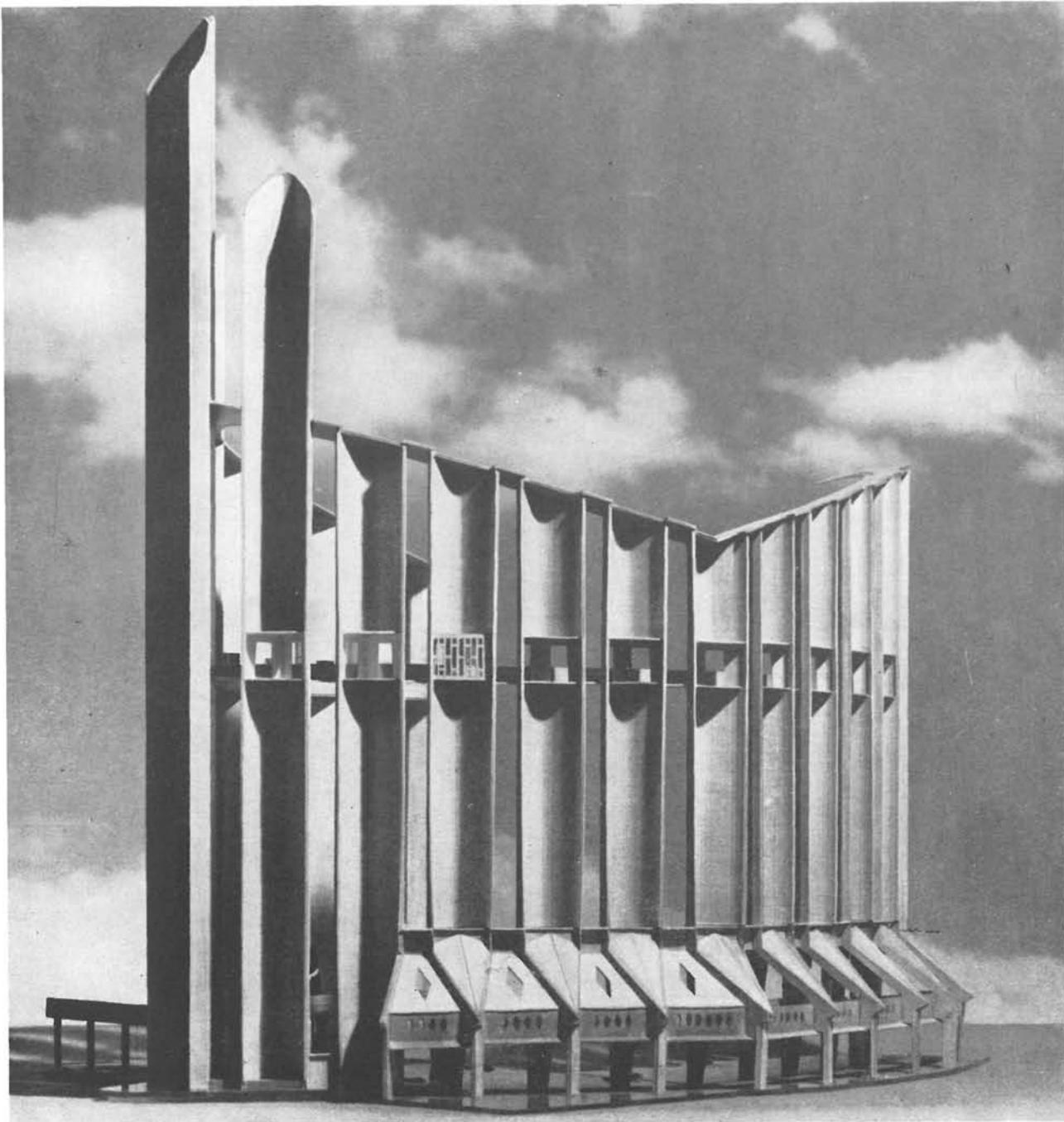
Una segunda parábola, exterior a la primera, parte del vértice del triángulo del terreno y se abre hacia el atrio, englobando, a nivel de la nave, los pórticos, capillas laterales y entradas laterales al coro, una de las cuales da acceso directo al baptisterio.

La entrada principal se encuentra a 4 m sobre el nivel de la nave, cerrada por el coro, sobre el que se elevan las tres agujas del campanario.





maqueta

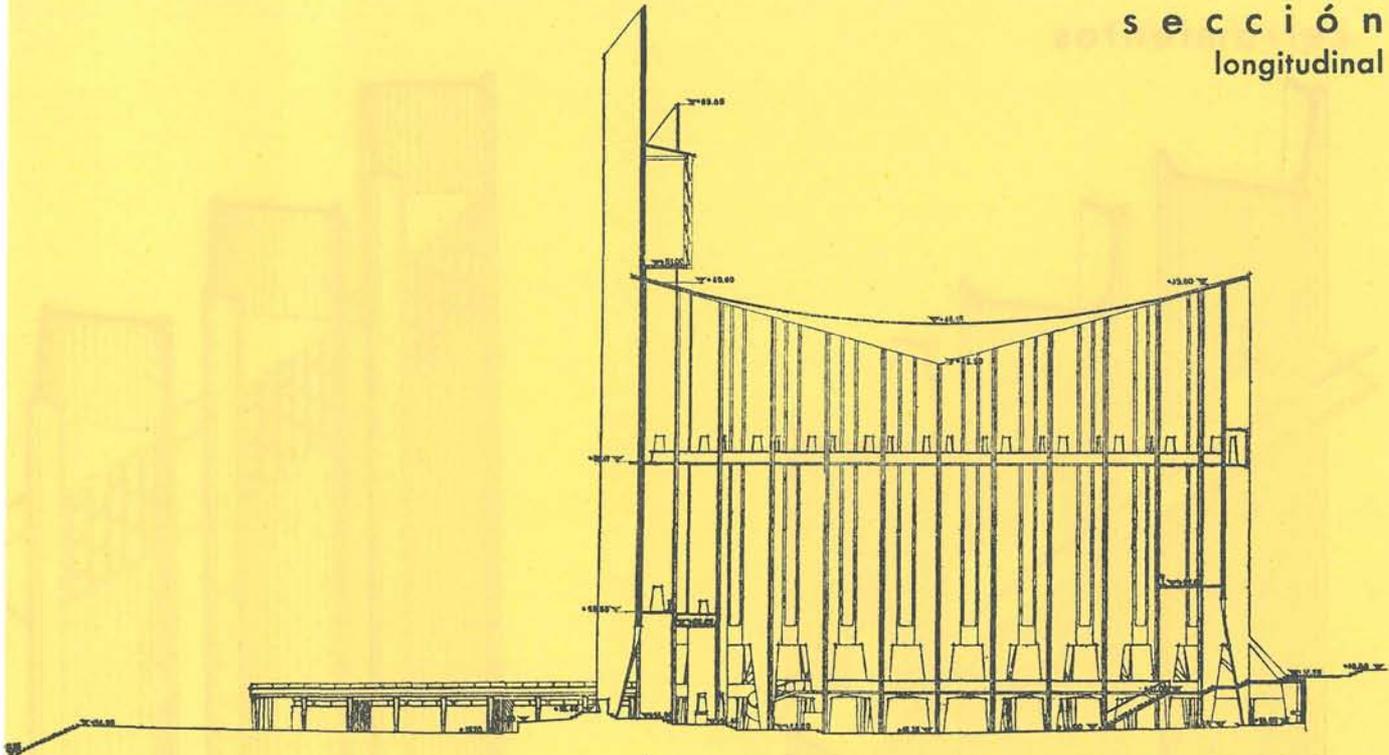


Los dos altares, el del interior de la nave y el del exterior del atrio, se encuentran frente a frente. El nivel del altar exterior está elevado, respecto a la nave y respecto al atrio, para que los fieles puedan oír misa, en verano, desde el interior o desde el exterior.

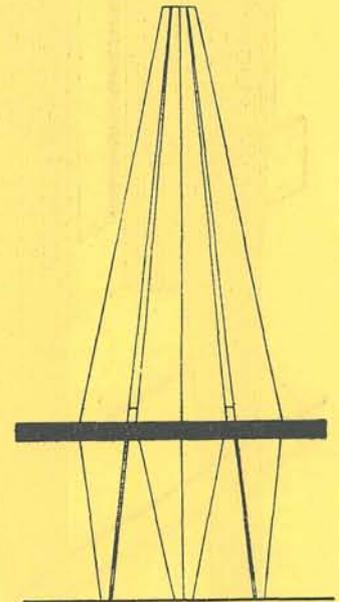
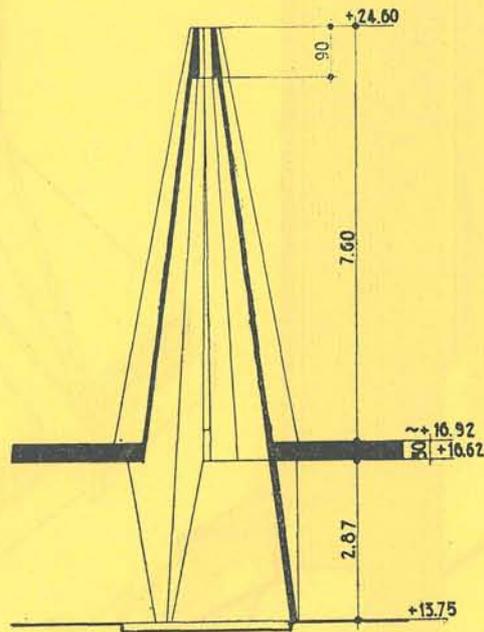
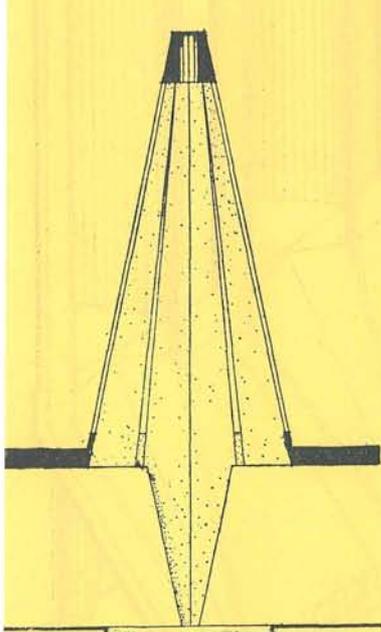
Junto a esta composición en planta, el arquitecto ha querido crear un volumen, delimitado por elementos constructivos de la más avanzada técnica, empleando láminas delgadas de hormigón armado, tanto en los elementos sustentantes verticales—de 10 cm de espesor y de más de 30 m de altura—como en la cubierta, constituida por una lámina de 8 cm de espesor, extendida entre los arcos de borde que forman la cornisa.

Los elementos sustentantes de la fachada están formados por membranas plegadas, de planta en V, abierta hacia el exterior. Estas «V», cuya parte interior está cortada en bisel, en vértice agudo, apoyan en su «nariz» por medio de una rótula, confiando su estabilidad a los contrafuertes articulados, en semipórtico, que cubren los pasillos laterales de circunvalación.

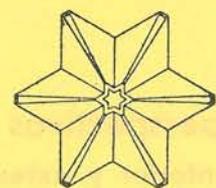
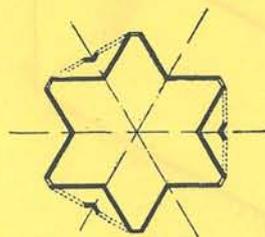
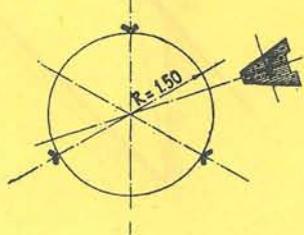
sección
longitudinal



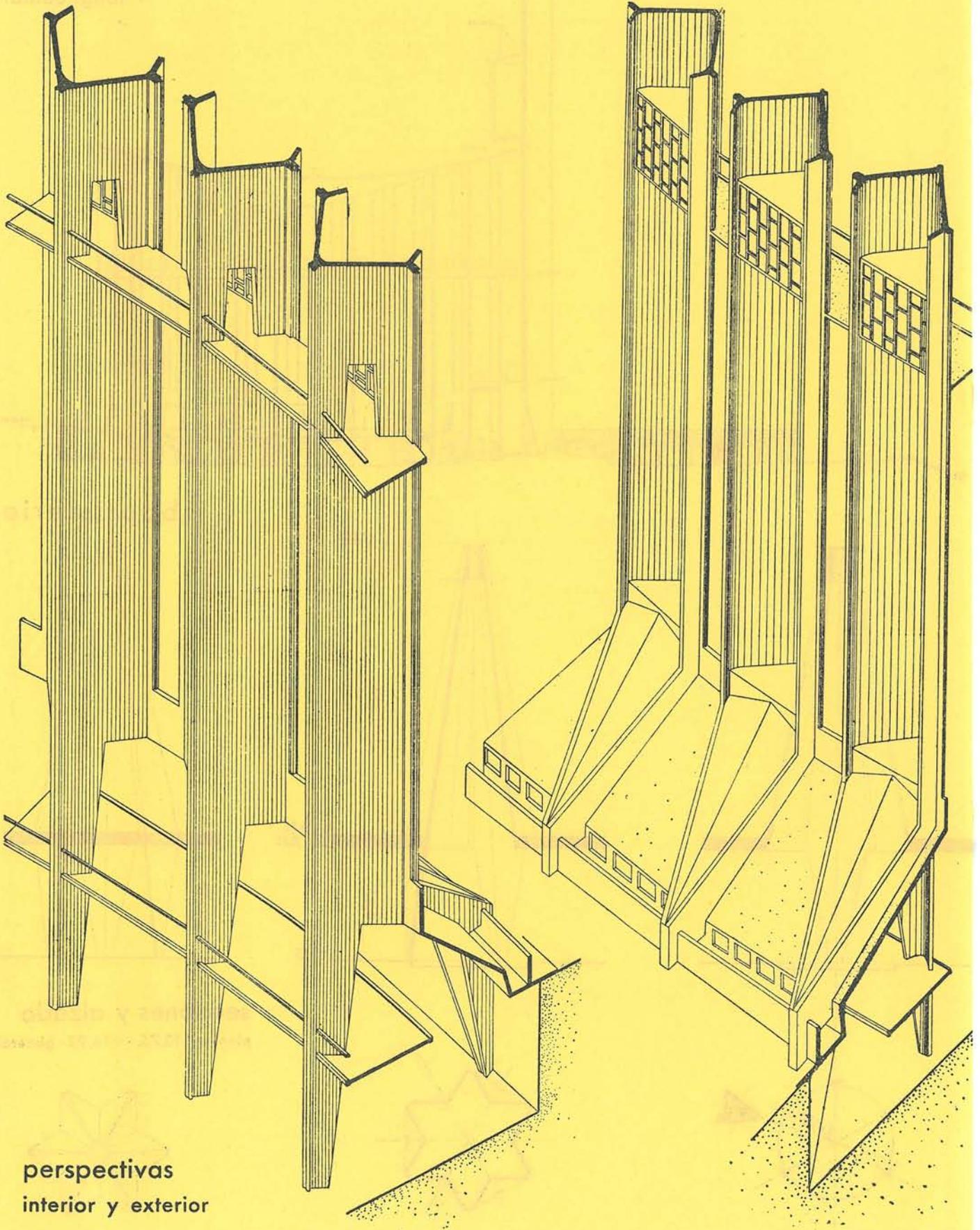
baptisterio



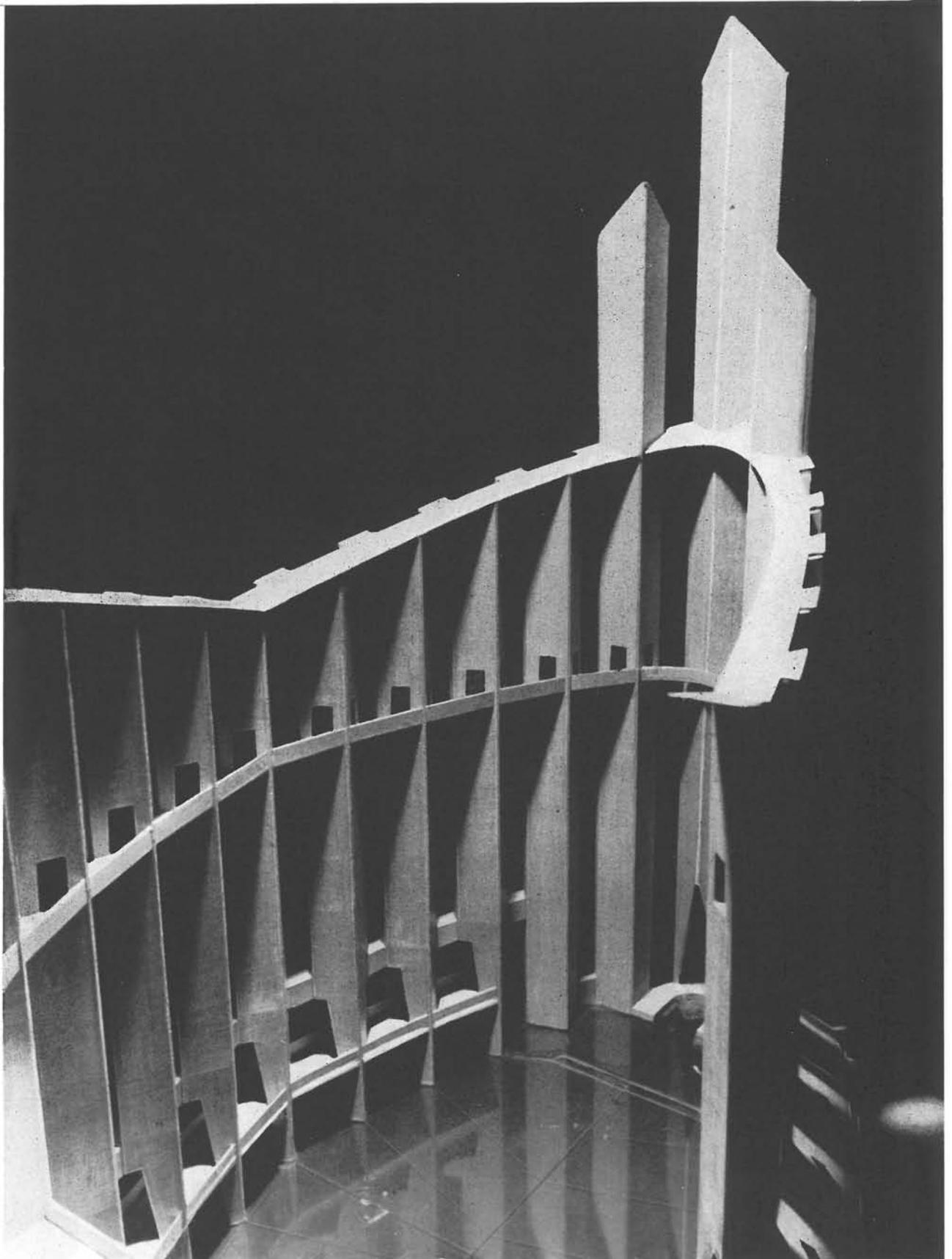
secciones y alzado
plantas +13,75. - +16,92 - general



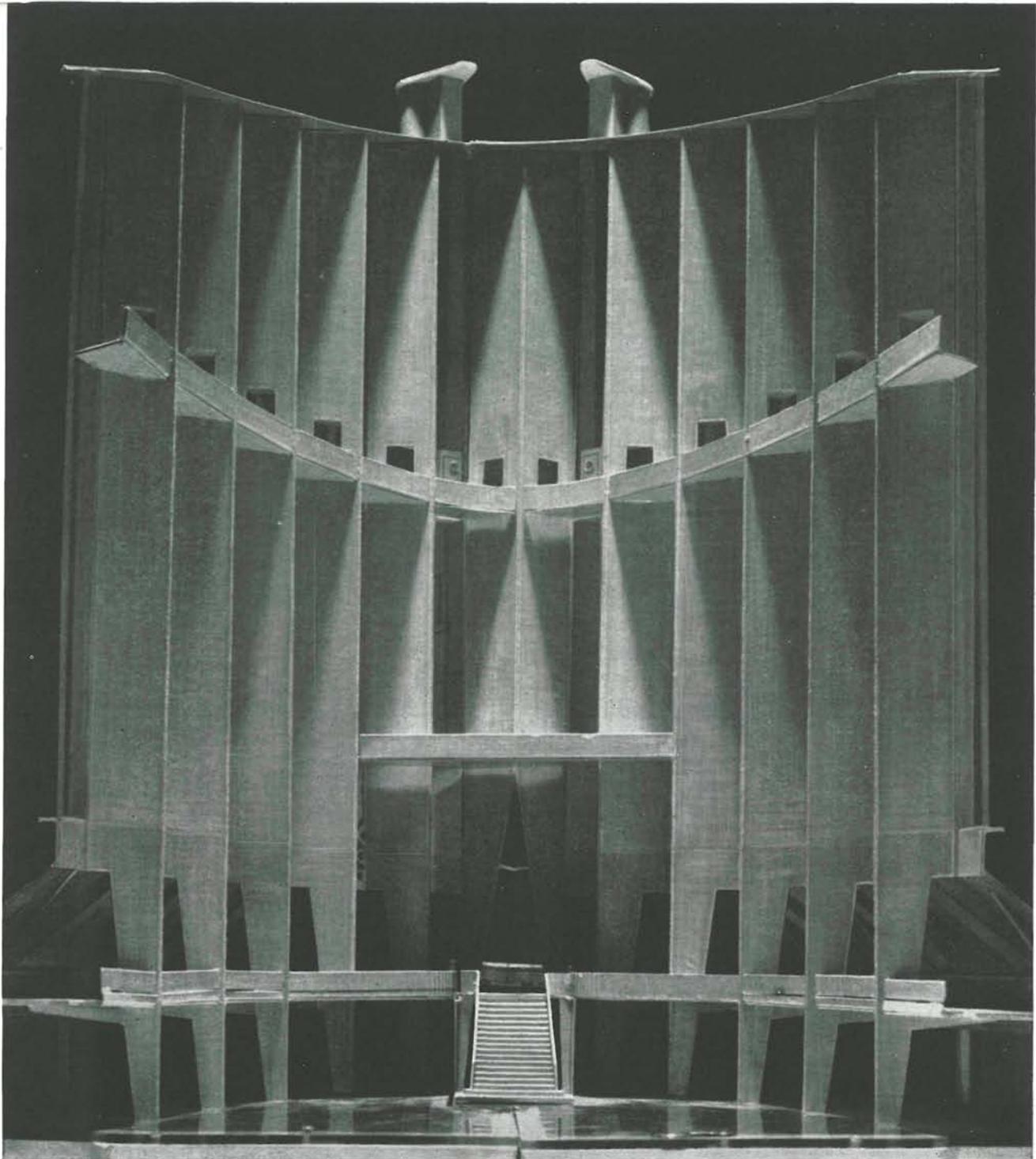
cerramientos



perspectivas
interior y exterior



detalle interior

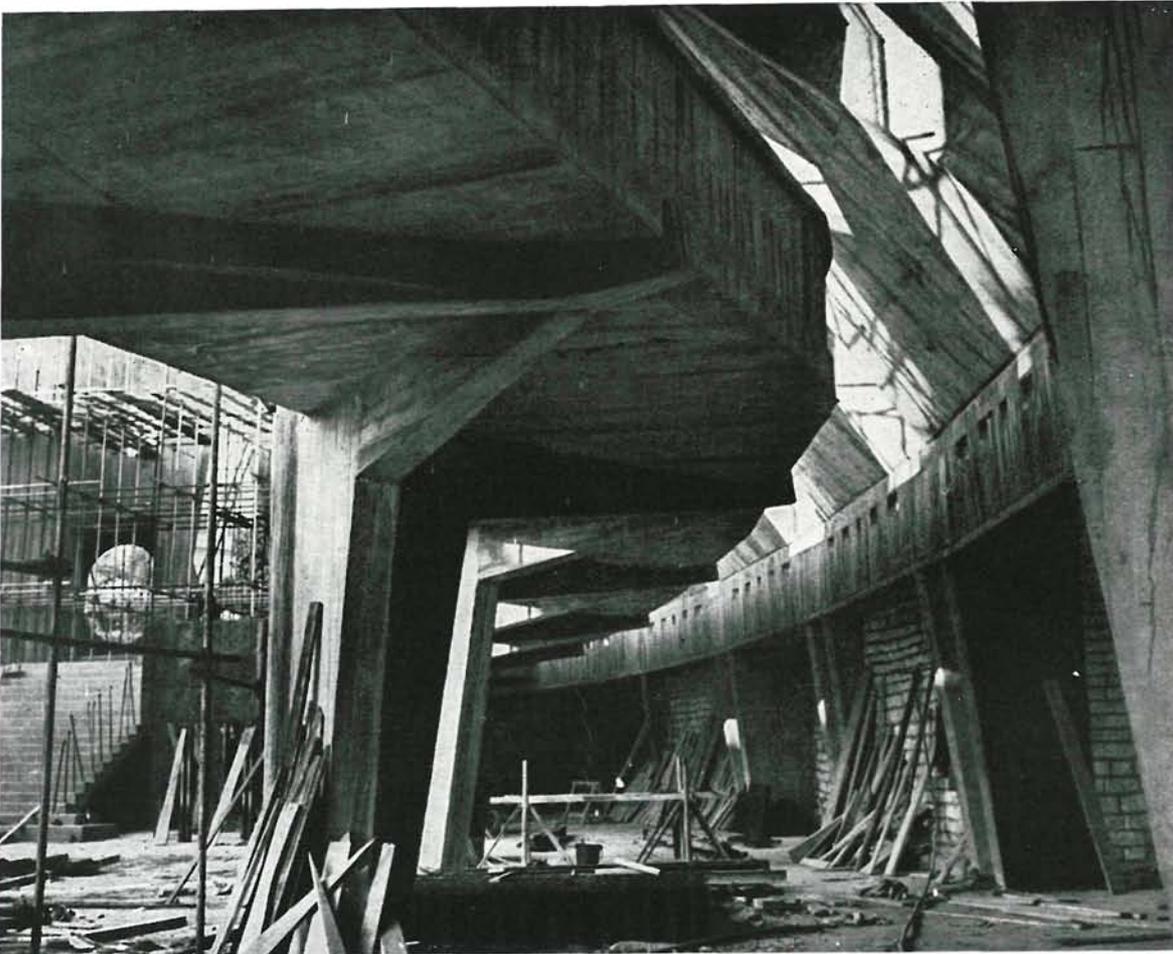
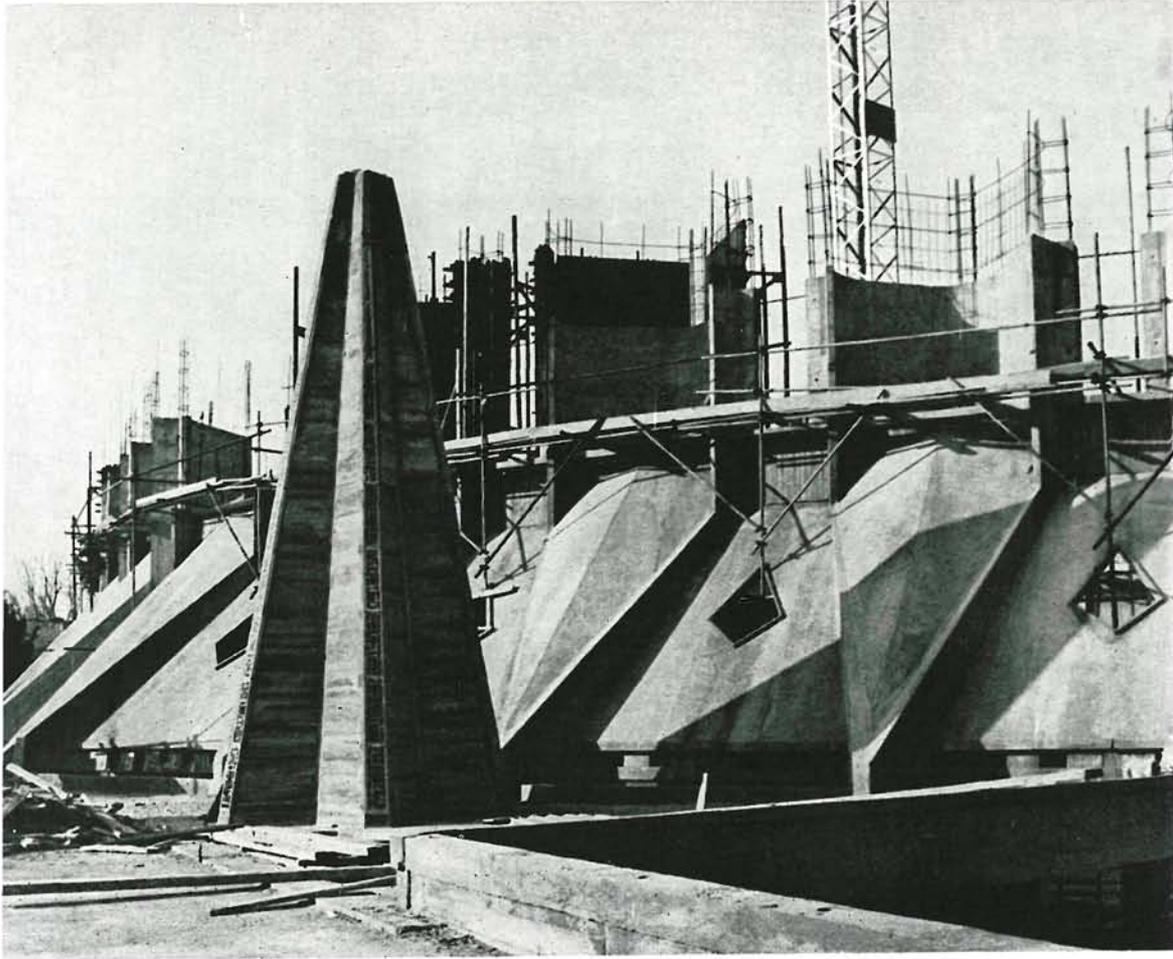


La originalidad de estos soportes, en lámina delgada de hormigón armado, se debe a la audaz concepción del ingeniero B. Lafaille, a cuya muerte, continuó su estudio y desarrollo su colaborador, también ingeniero, R. Sarger.

La cubierta de la nave está formada por una lámina de doble curvatura, en forma de silla de montar parabólica. La cubierta de las zonas bajas está formada por una serie de láminas plegadas que atan unos con otros los pórticos-contrafuertes.

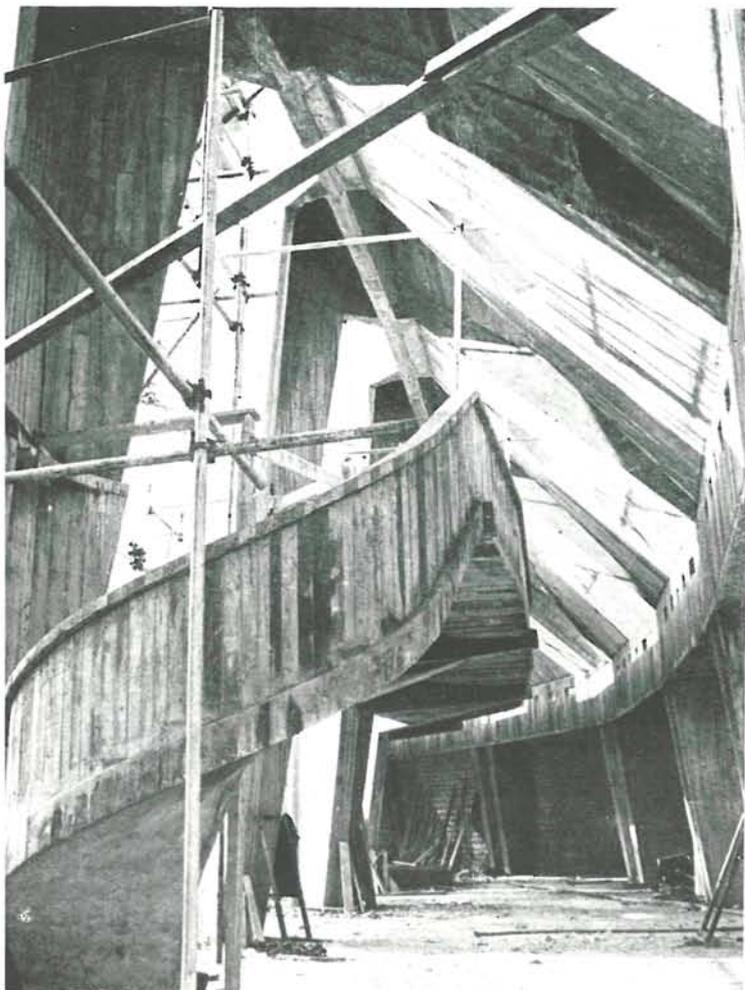
La técnica de la lámina plegada y cortada en bisel en su base, vuelve a repetirse en la construcción del baptisterio.

INFORMES DE LA CONSTRUCCION 92



construcción

construcción



Fotos: RED

Es de destacar la existencia de las dos coronas horizontales que zunchan el edificio a diferentes alturas, formando dos galerías, que transmiten los esfuerzos ocasionados por la acción del viento a las «V» principales de estabilidad, que flanquean, por una parte, el coro, y, por la otra, el porche de entrada. Estos últimos elementos, enlazados dos a dos por las tribunas altas, constituyen los grandes pórticos estabilizadores.

La utilización clara y expresiva de elementos estructurales de nuestro tiempo, con un espíritu voluntariamente descarnado, ha permitido crear una unidad arquitectónica de grandeza monumental. Este puede ser el nacimiento de un estilo: los volúmenes arquitectónicos, conforme van adquiriendo forma y medida, creciendo hacia el cielo, en esta iglesia de Notre Dame, de Royan, parecen testimoniarlo.